

## **EMILIO PENZA**

**Barsabás Ríos**

### **I**

**El señor ministro de Salud Pública nos ha encargado representarle, usando de la palabra en nombre de la institución; en este homenaje al doctor Emilio Penza, sin tiempo para una negativa. Válganos el oficio quirúrgico que nos ha habituado en tantas situaciones difíciles, riesgosas, pero a la vez inexcusables, a proveernos de ánimo diciendo, simplemente: "Hay que hacerlo".**

**Y aquí estamos. La bondad infinita de don Emilio Penza nos asegura su perdón; y si para el público algo no sale bien, cárguese en cuenta del ministro, que poco le hará a él, después de todo, una responsabilidad más.**

### **II**

**Son los primeros años del siglo. Por un camino de la patria, en sus mayores trechos a campo traviesa, con pocos callejones, marcha un carruaje de la época, tirado por cuatro caballos. Lejos, delante, un peón arrea la tropilla de "muda". El carruaje conduce a dos pasajeros, y lo equipan el cochero y su hijo, acompañante voluntario y ufano. Salieron a la madrugada de una capital del interior. Hicieron el mediodía, con frugal almuerzo, en el comercio que quizás se llame Los Orientales, La Blanqueada, La Casa de Piedra, La Azotea, mientras se cambian los caballos. Lluve con viento y frío. Uno de los soportes laterales de las cortinas se ha roto, y los pasajeros deben recurrir a medios de fortuna para que no les cale el agua fría. El camino está encharcado y con hondos barrizales. El carruaje se atasca. Los pasajeros deben apearse para alivianarlo y permitir que zafe del barro. Al anochecer se divisa el monte del arroyo que tiene, al otro lado, la casa de destino. Ya en la orilla la gente de la estancia ha dispuesto cabalgaduras que han de usar los pasajeros para cruzar el arroyo, desbordado y correntoso, imposible de vadear por el carruaje. A las diez de la noche los pasajeros llegan a la estancia de piedra, vieja, modesta.**

Ahora son las dos de la mañana. Han transcurrido veinticuatro horas de iniciado el viaje y la jornada termina. En una pieza grande con piso de "cupí" se ha dispuesto una cama humilde pero limpia. Alumbrada la habitación desde una mesa añosa, una vela de sebo que ostenta un candelabro de bronce. Después de higienizarse en un latón de agua tibia que ocupa el centro de la pieza, un hombre joven se ha metido en el lecho. Tiene el cabello rubio, las facciones finas. Es un médico que acaba de realizar una laboriosa misión salvando a hijo y madre. Está cansado pero su rostro acusa satisfacción. Los párpados caen sobre unos ojos claros. La llama claudicante de la vela que se agota dibuja, en la pared blanca, el noble perfil de Emilio Penza, que sueña sueños felices de juventud.

### III

Pasan veinticinco años, ha quedado atrás el primer cuarto de siglo. La Facultad de Medicina de Montevideo está dando excelentes médicos, fruto de un magnífico profesorado y del natural progreso científico de la hora. El interior del país se beneficia con buen número de ellos. Flores recibe a Berhouet, Durazno a Calleri, para nombrar sólo a los grandes vecinos. Los dos con brillante actuación universitaria y hermoso bagaje quirúrgico. Ambos inician lo que, con el tiempo, llegará a ser verdadera escuela de cirugía de los hospitales de Flores y Durazno respectivamente, pero crean además con Abente Haedo de Florida y el grupo de Tacuarembó la Sociedad Médico-Quirúrgica del Centro de la República, a la que se incorporan en seguida Rivera y luego Canelones.

Emilio Penza, director del Hospital de Durazno, figura prócer de la medicina del interior, y patriarca regional, abre los brazos y el corazón a Calleri, y prohija a la Sociedad del Centro con paternal cariño, en estímulo de presencia, de palabras y de gesto. Nos alienta y nos rodea de afecto a todos, a sus amigos y a los amigos de sus amigos. Es que Penza ya puede medir, en perspectiva de años, el progreso realizado por la medicina; comprende los valores potenciales e las generaciones médicas jóvenes del país, y siente la responsabilidad de darles cabal destino. Pero eso en su medio por sí, y fuera de su medio con su influencia y ejemplo, nos abre vasto campo a los nuevos. Sabe Penza que producirémos mañana en la medida que se nos deje hacer hoy. Desde entonces somos sus muchachos y Emilio Penza, patriarca del pueblo de Durazno, se vuelve patriarca de los médicos del centro de la república.

### IV

**Se está realizando en Tacuarembó uno de los primeros congresos de la novel sociedad científica. Alguien, entre los médicos visitantes, ha pedido un coche. Se ha hecho conducir solo al cementerio. Ha inquirido el lugar de la tumba del doctor Domingo Catalina, y ha puesto en ella un ramo de flores. Emilio Penza fue compañero de Domingo Catalina, fallecido veinte años atrás. Tenemos una madre anciana. Emilio Penza quiere conocerla. Lo llevamos a su casa. Los dos viejos se abrazan entrañablemente.**

## **V**

**Pasan los años. Las carreteras han acortado las distancias. Los autos abundan. El transporte de los enfermos es ahora fácil. Ya no viajan los médicos a campaña. La medicina se empieza a ejercer por especialidades. Enhorabuena. Se acepta y se ha tratado de alentar el progreso y la feliz evolución que impone el avance de la técnica. Pero se añora el pasado. Hay una edad en que el pasado ejerce sobre nuestras vidas una poderosa, irresistible sugestión.**

**Emilio Penza quiere volver al pasado y se instala en un pueblo. En Guichón las gentes piensan que les ha bajado un santo.**

## **VI**

**Aquel carruaje viajaba a principio de siglo. Hemos pasado ahora su primera mitad. Estamos a diez días de la fecha de hoy. Se celebra en Flores un congreso de la ahora vieja Sociedad del Centro. Un profesor de la Facultad ofrece la disertación más completa e ilustrada que puede darse en el momento sobre "Hidatidosis cardíaca y sus complicaciones". Otro muestra un filme suyo con una intervención quirúrgica perfecta, por "Quiste hidático de corazón". Una ilustre profesora enseña el avance de la medicina nacional en el tratamiento de la otrora incurable meningitis tuberculosa, gracias al trabajo en equipo. Y se ofrecen muchas otras contribuciones excelentes, por médicos del interior y la capital. UN hombre de edad sigue atentamente las deliberaciones científicas, con delectación, que dibuja en sus labios una ligera sonrisa. Don Emilio Penza, calladamente, enseña a ser médico.**

## **VII**

**La larga vida de un gran hombre no puede caber en unas breves estampas. Además, los avatares de la suerte, las complejidades del**

**alma, los altibajos del espíritu, no surgen a la superficie. Acaso una íntima ventura endulzó todo el curso de la existencia de don Emilio Penza. Quizás, como en Gracilaso, hubo un dolorido sentir, que nadie pudo quitar.**

**Nosotros sólo hemos querido atenernos a nuestro Emilio Penza. Al que conocimos hace veinticinco años, y nos ganó desde entonces el corazón. De cualquier modo don Emilio Penza está aquí. Es el mismo ahora que cuando frisaba en los sesenta años; poco cambió. Su distinción natural; su elegancia sin atuendo. Una humanidad de noble hechura, firme soporte óseo, músculos, nervios y la fina piel. La mente diáfana, de magnífica lucidez. Y el corazón perfecto y abierto, en toda la amplitud de su vasto registro afectivo.**

## **VIII**

**Hemos procurado ubicar a don Emilio Penza en su tiempo – ahora y hace veinticinco y cincuenta años -, porque para nosotros lo más ejemplarizante de su vida está en esa toma justa de posición en el momento, en el tiempo y en el espacio, para dar a la sociedad, en cabal militancia, la plenitud de su ser. Dádiva que bien entendida significa actividad integral a su hora, y digna retracción a la suya.**

**Cuando, en su juventud y madurez, durante la época más difícil y sacrificada de la medicina nacional, debió hacerlo todo, todo lo hizo, sin fatigas ni desmayos, en sesenta leguas a la redonda. Con desinterés, con generosidad ilimitados.**

**Cuando la evolución marcó la hora de los nuevos, les puso la antorcha en las manos y la fe en el alma, y los prestigió con el espaldarazo de su indiscutida autoridad. Así, por él, los nuevos, los maduros y los viejos vinieron a perfecto acomodo, sin reservas ni amargas, con pareja jerarquía.**

**Y cuando Emilio Penza, sentimental contumaz, añoró el pasado irresistiblemente, se buscó un lugar donde el pasado aún era presente. Gesto de fina elegancia espiritual.**

## **IX**

**Un esquema. Medicina, conjunto de disciplinas que enseñan a curar. Médico, el hombre que aprendió a curar. Don Emilio Penza. La medicina**

**le iguala a nosotros. Las vivencias del médico le diferencian de nosotros.**

**Los médicos de hoy, absorbidos por la técnica, nos juzgamos eximidos de obligaciones con la sociedad, con la familia, con los amigos. Olvidamos menesteres culturales y ciudadanos. Decimos que la profesión nos ocupa y nos preocupa.**

**Don Emilio Penza pone flores, sigilosamente, en la tumba de un compañero muerto veinte años atrás y, de paso, quiere conocer a la madre vieja de un colega joven a quien ha tomado estimación. Las reacciones afectivas de don Emilio Penza, tan puras, tan frescas, tan espontáneas. Se sabe de su militancia social y civil. De su desvelo por todo, constante, permanente. Por la ciudad. Por el pueblo. Por la tierra, el árbol y la flor.**

**Don Emilio Penza practica la música y tiene exquisito gusto y cultura artísticos. Don Emilio Penza vecino, levantó la casa, tendió el puente, dio el pan, con sencilla alacridad. Don Emilio Penza, médico, alivió el dolor y compartió el dolor no aliviado.**

**Vida larga y señorío de vida. Pura y serena la vejez porque la juventud y la madurez fueron limpias, activas y dignas.**

**Don Emilio Penza: los técnicos, los pobres técnicos de la medicina actual, sólo podemos darle a usted las gracias, las más efusivas gracias, por la dignidad y la belleza que su vida de "hombre – médico" ha puesto en nuestro oficio.**

***( Tomado de RÍOS, Barsabás: "Unos Médicos Nuestros"; Biblioteca de "Marcha", Montevideo, febrero de 1973, 112 páginas. Páginas 11 a 17. Discurso pronunciado en oportunidad del homenaje que le tributara el Club Médico de Montevideo, al celebrarse los cincuenta años de su ejercicio de la Medicina)***